Encíclica Laudato si'

30ª Versión Foro por la Paz 2019

Oriente Antioqueño, mi territorio de paz.

Guion litúrgico apertura Semana por la Paz.

Teléfonos: 531 79 99 - 531 52 52
Dirección: Calle La Convención N. 47:31
Rionegro, Antioquia

• www.pasocial.org • www.vidajusticiaypaz.org •

vjp.pasocial@diosonrio.org.co

Área de Pastoral Social @pasocialdsr @pasocialdsr

Pastoral Social Diócesis de Sonsón - Rionegro

Área de Pastoral Social

Pastoral Social

Corporación Vida, Justicia y Paz

Semana por la Paz 2019

Comentario Inicial.

"La paz ha de estar fundada sobre la verdad, construida con las normas de la justicia, vivificada he integrada por la caridad, y realizada, en fin, con el amor". Pacem in terris

Alegres y festivos iniciamos la semana por la paz en nuestra Diócesis de Sonsón-Rionegro, con el lema "oriente antioqueño, mi territorio de paz". Pedimos al Dios del cielo que sea Él mismo, el que guie nuestras vidas por senderos de paz para que nuestro testimonio sea reflejo del verdadero amor de Dios. Celebremos con fe.

Pautas para la **Reflexión de la Eucaristia.**

El Papa San Juan XXIII escribía en la Encíclica Pacem in terris del 11 de abril de 1963 que: "La paz en la tierra, suprema aspiración de toda la humanidad a través de la historia, es indudable que no puede establecerse ni consolidarse si no se respeta fielmente el orden establecido por Dios" (Nº 1). De ahí, que la paz es tarea y responsabilidad de todos los que habitamos esta tierra que el Buen Dios nos ha regalado y todos debemos aunar esfuerzos por conseguirla y conservarla. Dios ha creado al ser humano bueno, al respecto el Papa Francisco nos recuerda que: "La Biblia enseña que cada ser humano es creado por amor, hecho a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26). Esta afirmación nos muestra la inmensa dignidad de cada persona humana, que «no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas" (Laudato si 65) y le ha dotado de todas las facultades necesarias para que pueda llevar una vida digna donde vaya alcanzando los objetivos y metas que se propone, a la vez que lo ha hecho parte de una comunidad donde debe velar para que el orden querido y establecido por Dios se mantenga.

Al inicio de esta semana por la Paz, la Palabra de Dios nos lleva a reconocer que podemos ser gestores de paz a través de varias actitudes que nos permiten vivir en unidad y conservar la paz:

La primera actitud es la Humildad y la encontramos en el libro del Eclesiástico: "Hijo, actúa con humildad en tus ***quehaceres***, y te querrán más que al hombre generoso. Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y así alcanzarás el favor del Señor". La humildad, nos recuerda el Texto Sagrado, nos hace grandes, no para el mundo sino para Dios y dicha grandeza radica en que reconozcamos cuales son nuestros deberes para con los demás y para con la Casa Común. De ahí, que todos debemos luchar por tratar bien a los demás, por acogerlos con generosidad, por dar una voz de aliento a quien va perdiendo la esperanza, por respetar la dignidad que cada uno tiene ya que "quienes se empeñan en la defensa de la dignidad de las personas pueden encontrar en la fe cristiana los argumentos más profundos para ese compromiso… Fuimos concebidos en el corazón de Dios, y por eso «cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario»" (Laudato si 65); también estamos llamados a hacer un uso racional de los recursos que la naturaleza y el medio ambiente nos proveen, por ser conservadores y protectores de las especies de fauna y flora que están en peligro de extinción ya que "estamos llamados a reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, «por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria», porque el Señor se regocija en sus obras (cf. Sal 104,31). Precisamente por su dignidad única y por estar dotado de inteligencia, el ser humano está llamado a respetar lo creado con sus leyes internas, ya que «por la sabiduría el Señor fundó la tierra» (Pr 3,19)" (Laudato Si´ 69). Estos gestos que son sencillos y se basan en la humildad nos posibilitan seguir construyendo un territorio de paz y armonía, no solo entre los mismos seres humanos sino también con toda la creación.

La segundad actitud es la Acogida especialmente para con los menos favorecidos de la sociedad y la vemos presente en el evangelio de San Lucas: "Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos". Es la invitación de Nuestro Señor Jesucristo a luchar contra lo que el Papa Francisco sabiamente ha llamado la cultura del descarte y nos lleva a salir de la indiferencia y el egoísmo, a reconocer que en el Reino de Dios no existen las élites ni la clasificación de clases sociales, sino que todos somos iguales ante Dios porque fuimos creados a su imagen y semejanza. Trabajemos en nuestras comunidades por la cultura de la acogida que nos lleva a ser gestores de paz en nuestro territorio que ha experimentado, en no pocas ocasiones, el lastre de la violencia, pongamos la confianza en Dios y recordemos que Él que es justo nos invita a ser como Él porque: "Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría". (Salmo 67,4).

Y una tercera actitud es la Oración, en ella Dios nos habla y nos revela sus designios. En la oración contemplamos al Creador y desde Él miramos la obra que nos ha regalado y le bendecimos porque nos permite regocijarnos con sus designios. Oremos con insistencia durante esta semana por la paz en el mundo y muy especialmente en nuestro territorio hagamos nuestras las palabras de San Juan XIII que nos invitaba a "pedir, con instantes súplicas al divino Redentor esta paz que El mismo nos trajo. Que El borre de los hombres cuanto pueda poner en peligro esta paz y convierta a todos en testigos de la verdad, de la justicia y del amor fraterno. Que Él ilumine también con su luz la mente de los que gobiernan las naciones, para que, al mismo tiempo que les procuran una digna prosperidad, aseguren a sus compatriotas el don hermosísimo de la paz. Que, finalmente, Cristo encienda las voluntades de todos los hombres para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para fomentar la recíproca comprensión, para perdonar, a cuantos nos hayan injuriado. De esta manera, bajo su auspicio y amparo, todos los pueblos se abracen como hermanos y florezca y reine siempre entre ellos la tan anhelada paz". (Pacem in terris 171)

Oración de los **Fieles.**

Imploremos la misericordia de Dios que regala el don maravilloso de la salvación por medio de Jesucristo y digámosle:

R/ Dios de bondad y de paz, escúchanos

1. Por la Iglesia, por papa Francisco, por los obispos y todos los ministros ordenados, para que a ejemplo de Cristo, broten siempre de sus corazones acciones de paz que hacen reflejar la misericordia de Dios.

2. Por los gobernantes de los pueblos, para que movidos por el Espíritu Santo encaminen sus proyectos a la construcción de paz territorial.

3. Por todas las victimas que ha dejado la violencia en nuestro país, para que sea el mismo Señor el que llegue a sus vidas con el consuelo necesario.

4. Por todos nosotros reunidos en esta celebración, para que acogiendo el mensaje del Evangelio, seamos portadores de la paz que claman nuestros territorios y ambientes.

Escucha Señor esta oración que el pueblo te dirige, y muéstrate misericordioso con nosotros, tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Ofrendas.

Pan y vino: Te presentamos en este pan y en este vino, el esfuerzo constante de los hombres que trabajan la tierra, siendo conscientes que es la promesa del amor de Dios.

Letrero “me declaro territorio de paz” y árbol: Por medio de estos símbolos queremos ofrendarte las acciones de nuestra vida, encaminadas a la construcción de paz, don maravillo del Espíritu Santo y que nos recuerdan nuestro compromiso con el cuidado de nuestra casa común.

Se entona el canto de ofertorio, te presentamos el vino y el pan.

Comentario Final.

Que la recepción de los misterios eucarísticos sean el impulso para convertir nuestra vida en un espacio donde reine la paz, y que con la misma alegría que hemos celebrado esta Santa Misa, salgamos al encuentro del hermano para pregonar el reino de la justicia, el amor y la paz.

Lo invitamos a por medio de una reflexión y un acto simbólico declare la parroquia territorio de paz y regalen a la comunidad un árbol o semilla, para que declaren sus casas y lugares de trabajo territorios de paz. Si es difícil conseguirlo, puede comunicarse con Pastoral Social al teléfono 5317999 ext. 104, desde allí les facilitaremos u orientaremos para conseguirlo.